



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Un argumento por la Historia del Sistema Mundial

Autor: Frank, André Gunder

Forma sugerida de citar: Frank, A. G. (1991). Un argumento por la Historia del Sistema Mundial. *Cuadernos Americanos*, 6(30), 174-204.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año V, Núm. 30, (noviembre-diciembre de 1991).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados. 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apodo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

UN ARGUMENTO POR LA HISTORIA DEL SISTEMA MUNDIAL

Por *André Gunder FRANK*
UNIVERSIDAD DE AMSTERDAM

Introducción y procedimiento

HE ABOGADO POR QUE SE ESCRIBA una historia mundial lo más comprensible y sistemática posible, que ofrezca una alternativa más humanocéntrica al eurocentrismo occidental. Esta historia debe buscar la máxima “unidad en la diversidad” de la experiencia y el desarrollo humanos. Por tanto, no sólo debemos hacer comparaciones a través del tiempo y el espacio, sino que debemos también buscar más conexiones entre los sucesos más distantes y aparentemente disímiles en cada momento histórico. Más aún, debemos buscar sistemáticamente la sistematización tanto de las comparaciones como de las conexiones. De esta manera nuestra pesquisa histórica podría encontrar más que afinidades comparativas entre las partes del todo. También podríamos descubrir rasgos comunes y relaciones entre acontecimientos históricos derivados de su participación común en un todo. Durante el largo periodo anterior a 1492, esta historia mundial como un todo se debería concentrar en la unidad y las interrelaciones históricas dentro de la “vieja” ecumene del hemisferio “oriental” asiático-africano-europeo que se extiende desde el Pacífico hasta el Atlántico —antes de que Colón (una vez más) cruzara este último.

La idea fundamental que adelanto es el principio, de hecho imperativo, de hacer una “macro” historia del *sistema* mundial. La razón principal para hacerlo es que, como reza el viejo adagio, este todo histórico es mayor que la suma de sus partes. Este principio totalizador no niega la necesaria “micro” historia de sus partes. Sin embargo se debe recordar que todas las partes también están conformadas por —y sólo pueden ser bien entendidas en relación con—

su participación en el todo y sus relaciones con las otras partes. Tal macro atención "comprehensiva" hacia el todo y a su estructura dinámica y esencial debe, por supuesto, dar una escueta respuesta a muchos "micro" detalles. De cualquier manera éstos podrán ser proporcionados por los especialistas, cuyos estudios, también necesarios, ayudarán a su vez a corregir y reformar nuestra visión del todo.

Por razones de conveniencia en la exposición (para mí) y claridad en la comunicación (con el lector), a continuación propongo temas seleccionados y clasificados. Después, doy mi opinión personal sobre ellos en forma de tesis. Por supuesto que no pienso que toda la realidad histórica sea tan simple que se reduzca a tales alternativas. Ni tampoco pretendo cubrir todas las alternativas posibles ni aun las más importantes de tales temas. Mi selección temática y mi exposición de los mismos se guían por mis propias posturas, cuyos argumentos deseo exponer al lector.

Por lo tanto, por razones de exposición y comunicación, frecuentemente acudiré a citas breves o haré referencia a argumentos propios que han sido elaborados de manera más extensa en otros sitios. También "apelaré a la autoridad" (y a la anti-autoridad, según mi entender) citando y refiriéndome a autores de reconocida autoridad (aun si para su bien la rechazaran). Por supuesto que no espero que el lector acepte mis argumentos sobre la base de apelar a cualquier autoridad y mucho menos a la propia. Por el contrario, mi propósito al hacer tales referencias es incitar aún más a los lectores a "buscar la verdad a través de (la autoridad de) los hechos" y a apelar a "la autoridad" de su propia (re)interpretación de los mismos.

Veinte temas y tesis

Sobre el eurocentrismo y sus alternativas

1. ¿Debe la historia *mundial* continuar su reciente sometimiento eurocéntrico occidental o debe buscar liberar al mundo de sí (mismo) —aun en Occidente? La Historia *mundial* debe ser un reflejo y representación de toda la diversidad de la experiencia y el desarrollo humanos que exceden en mucho las limitadas y limitantes fronteras recientes de "Occidente". De hecho, el "Occidente" no existe, excepto como referencia al "Oriente". E incluso la existencia histórica del "Oriente" y el "Occidente" no es nada más que una creación de la imaginación "occidental".

Hasta hace unas cuantas generaciones se aconsejaba una perspectiva diferente aun por algunos historiadores occidentales. Por ejemplo, en 1918, Frederick Teggart criticaba la historia "eurocéntrica" y abogaba por una sola historia "euroasiática" en la que

las dos partes de Eurasia están inextricablemente unidas. Mackinder ha mostrado cuánta luz se puede echar sobre la historia europea tomando en cuenta su subordinación a la asiática... El más antiguo de los historiadores (Herodoto) sostuvo la idea de que las épocas de la historia europea estuvieron marcadas por movimientos alternos a través de una línea imaginaria que separa Oriente de Occidente (Teggart 1977, 248).

Desde la argumentación de Teggart en 1918, el dominio del poder occidental y su tecnología han extendido el dominio de su cultura y de su perspectiva eurocéntrica mediante el proselitismo religioso, los medios de comunicación masiva, el idioma, la educación, la enseñanza y la escritura de la historia "mundial", utilizando los (des)prestigiados mapas Mercator. Sin embargo, el proceso de homogeneización ha llegado menos lejos y con menor velocidad de lo que algunos esperaban y otros temían, y mucha gente en todo el mundo se encuentra en la búsqueda de una autoafirmación renovada y diferente, así como de una autodeterminación.

2. ¿Puede y debe reemplazarse la historia mundial eurocéntrica occidental con sus distorsiones por una historia mundial proporcional (*equal time history*) de todas las culturas? ¿O es preciso admitir varios otros "centrismos" que compitan con la historia eurocéntrica, sean éstos islámico-nipón-sino o cualquier otro centrismo? No, todos nosotros podemos y debemos aspirar a una historia *humanocéntrica* no exclusivista. Esta historia mundial puede ser más que "el apoyo bien intencionado a un programa" de historia que proporcione a todas las culturas o nacionalidades (contemporáneas) sus cuotas separadas aunque proporcionales del pasado. En su lugar, una historia humanocéntrica puede y debe reconocer también nuestra *unidad* histórica y contemporánea en y a través de la diversidad, más allá de las afirmaciones ideológicas de nuestro ser cultural. El proyecto de la UNESCO sobre la *Historia de la Humanidad* (incluyendo su *Journal of World History* publicado con el título principal de *Cahiers d'histoire mondiale*, que se inició en 1954), y el más reciente proyecto de la UNESCO, "Integral Study of the Silk Roads", han representado valiosos esfuerzos en ese sentido. Gilbert Allardyce

(1990) ha revisado los juicios y tribulaciones de algunos intentos de la UNESCO y de otros para avanzar 'hacia una historia mundial' a través de programas tanto de "apoyo gubernamental" como de "aproximaciones apresuradas" cuando menos en los Estados Unidos y en sus dependencias culturales de posguerra. El líder norteamericano del proyecto de la UNESCO, Louis Gottschalk, finalmente desistió de esta "misión imposible".

¿Deberían entonces los simplistas seguir las huellas del intrépido McNeill (1963, 1990) y de Stavrianos (1970), sobre las cuales hasta los ángeles temerían andar? ¿Por qué no?

3. Si no debemos aspirar a una "proporcionalidad" (*equal time*) en la historia del mundo en su totalidad, ¿debería entonces tal historia mundial limitarse a, o concentrarse en, la adición de "civilizaciones y culturas no occidentales" representativas a las occidentales? ¿Deberíamos limitar nuestro estudio al examen comparativo de sus características distintivas y comunes? Éste es el procedimiento de la mayoría (literalmente) de los llamados cursos y libros de texto. Algunos ejemplos de estas aproximaciones y de sus contradicciones y limitaciones internas se analizan en Frank (1990a). Dos ejemplos muy conocidos examinados son los estudios comparativos de civilizaciones de Toynbee y Quigley. Otro más es el enfoque de "Civilization as a Unit of World History" de Edward Farmer (1985) y Farmer *et al.* (1977).

Yo sostengo que nuestra historia mundial puede y también debe hacer esfuerzos para *conectar y relacionar* las diferentes historias y épocas entre sí. Empíricamente puede ser posible, y en tal caso históricamente importante, develar toda clase de conexiones históricas entre pueblos y lugares, no sólo en el tiempo sino especialmente al *mismo tiempo*. Estas conexiones proporcionarán un significado adicional a nuestras comparaciones. Un ejemplo, entre otros, de este tipo de historiografía es el libro de Philip Curtin, *Cross Cultural Trade in World History* (1984). Frederick Teggart usó otro enfoque en su *Roma and China: A Study of Correlations in Historical events* (1939). Teggart correlacionó y conectó diversos acontecimientos políticos y económicos (especialmente guerras, "invasiones bárbaras" e interrupciones o reanudaciones de comercio) en estas dos áreas geográficas y otras áreas intermedias. Teggart hizo *estas conexiones entre sucesos contemporáneos* "con el propósito de obtener conocimiento verificable de cómo 'funcionan las cosas' en el mundo de las relaciones humanas... en el espíritu del trabajo científico moderno, en el estudio de la Historia mundial"

(Teggart 1939, v, XII y más adelante). Teggart también propuso una investigación similar sobre las posibles conexiones entre la emergencia casi simultánea que se ha observado en el siglo VI a.C., de los movimientos religiosos y de otros movimientos asociados con Zoroastro, Confucio, Buda, Ezequiel y Pitágoras.

Sobre comparaciones, conexiones, nexos y sistema(s) en la Historia Mundial

4. ¿Necesitarían o deberían entonces los historiadores mundiales limitarse sólo a conectar y a comparar diferentes pueblos, lugares, y épocas tal como se les presentan a primera vista? ¿O puede y debe una *historia mundial* buscar sistemáticamente sistematizar estas conexiones y relaciones, así como las comparaciones, dentro de un análisis de la historia de un *sistema mundial*? Ésta es la opinión de nuestro decano actual de historia mundial, William McNeill (1990). En "*The Rise of the West after Twenty-Five Years*", reflexiona y concluye que:

la debilidad metodológica central de mi libro reside en que mientras enfatiza la interacción entre las fronteras de las civilizaciones, otorga poca atención a la emergencia del sistema mundial ecuménico en el que vivimos hoy... Al estar demasiado preocupado por la noción de "civilización", hice mal al no dar al proceso de emergencia trans-civilizacional el énfasis constante que merece... De alguna manera la apreciación de la autonomía de civilizaciones separadas (y de todas las demás culturas de menor envergadura y de menor preparación del mundo) durante los últimos dos mil años, necesita combinarse con el retrato de un sistema mundial emergente, conectando a un número cada vez mayor de personas a través de las fronteras de las civilizaciones.

Para hacer esto una empresa posible, se necesita tener una idea clara y bien determinada del sistema mundial emergente como se manifestó por primera vez en el antiguo Medio Oriente y por segunda ocasión en el mundo moderno y debe reflexionarse en cómo éstos se reflejaron en los panoramas civilizacionales y culturales más locales con los que tuvieron contacto. . . En el Medio Oriente antiguo las interacciones resultantes entre pueblos que vivían en diferentes lugares, con lenguas diversas y otros signos externos de diversidad civilizada, condujeron al surgimiento de un sistema cosmopolita mundial entre 1700 y 500 a.C... Hay, por supuesto, un sentido en el que el surgimiento de civilizaciones en las costas del mar Egeo (más tarde el Mediterráneo) y en la India después del 1500 a. de C. fueron y permanecieron como parte del sistema mundial emergente centrado en el Oriente Medio... Las tres regiones y sus pueblos permanecieron en contacto estrecho e ininterrumpido durante toda la etapa clásica... [Lo que es más] uno podría asumir quizá que también

existió una primacía similar [a la moderna] de los intercambios económicos en tiempos más remotos que llegó hasta los inicios de la civilización en la antigua Mesopotamia (McNeill 1990, 9-10, 12-14).

Treinta y cinco años antes Marshall Hodgson ya había argumentado:

La cuestión es que desde el punto de vista *de la historia mundial* lo que es importante no es la historia europea en sí misma, considerando lo importante que es para todos nosotros, sino su papel en la historia interregional... El problema de reorientarnos nosotros mismos hacia un punto de vista más interregional es de alcances psicológicos amplios y debe resolverse junto con el de la organización del material histórico.

Durante los últimos tres mil años ha habido una zona que hasta cierto grado posee una historia común, que ha sido tan incluyente que su estudio debe tener un lugar preponderante en cualquier investigación de historia mundial... Las diversas parcelas de civilización urbanizada y educada en el Hemisferio Oriental, en una zona continua del Atlántico al Pacífico, han estado regularmente en contacto comercial e intelectual entre sí, mediata o inmediatamente. No sólo ha vivido allí la mayor parte de la humanidad, sino que su influencia ha emanado al resto del mundo.

[En] el siguiente acercamiento... los sucesos pueden ser tratados en su relación con la constelación total de fuerzas históricas de las que forman parte —método no limitado a la historia mundial, aunque tal vez parezca especialmente apropiado para este caso. Esto significa que tenemos que considerar cómo los sucesos reflejan desarrollos interregionales interdependientes (Hodgson 1954, 716, 717, 723).

Unos años después, Hodgson añadiría que "hay pocas tareas académicas más urgentes que la de aprender a ver los diversos antecedentes históricos de nuestro mundo común, relacionados unos con otros" (1960, 879).

Allardyce (1990a 62, 67, 69) cita otros con el propósito de señalar que lo que la historia mundial necesita "es una simple idea elegante y totalizadora que ofrezca una base conceptual adecuada para la historia mundial". Yo sugiero que los elementos básicos de esta idea pueden encontrarse en las citas anteriores de Hodgson y McNeill. El concepto central de esta idea totalizadora es el *sistema mundial* y el *proceso* histórico de su desarrollo. Lo que necesitamos, por favor, es una historia del sistema mundial.

El intento de hacer progresar esta "tarea urgente" es también el objeto principal de los esfuerzos de Frank (1990a b, c, d) y de Gills y Frank (1990), aunque fueron escritos en su mayor

parte antes de leer estas citas de Hodgson y McNeill. De cualquier forma, los trabajos más sobresalientes de ambos autores fueron aportaciones importantes. Frank (1990a) se concentra en la crítica a los multicitados historiadores de las civilizaciones del mundo y de otras especialidades, a sociólogos macrohistoriadores, a historiadores de la economía, economistas políticos y a otros. En su mayoría, estos académicos ni siquiera consideran un sistema de historia mundial antes de 1500. O bien la consideran para después negar su factibilidad y aun su utilidad. Incluso aquellos pocos que darían la bienvenida en principio a una historia del sistema mundial, en la práctica niegan sus propósitos. En cada caso primero examino sus argumentos y procedimientos, después concluyo que sus objeciones y reservas hacia tal sistema de historia mundial son teóricamente inválidos y empíricamente infundados. Entre las autoridades, antiautoridades y otros criticados, y en algunos casos recomendados como modelos parciales, están Abu-Lughod (1989), Amin (1988), Anderson (1974), Chase-Dunn (1986, 1989), Childe (1942), Curtin (1984), Farmer (1985), Farmer *et al.* (1977), Gernet (1982), Hodgson (1974), Lattimore (1962), Lombard (1975), McNeill (1963, 1982, 1990), Mann (1986), Needham (1961), Quigley (1961) Schneider (1977), Stavrianos (1970), Taylor (1987-88), Tilly (1984), Toynbee (1946), Wallerstein (1974, 1988) y Wilkinson (1987, 1988).

Las conclusiones de Frank (1990a) y de Gills y Frank (1990) sustentan cómo y por qué dicha historia del sistema mundial puede y debe ser adoptada —aun si “la historia mundial al estilo del sistema mundial pudiera aparecer... como absolutamente subversiva” (Allardyce 1990, 69). Pero desde luego siempre lo han sido los nuevos abordajes sistémicos. La idea de un sistema mundial desde 1500 por supuesto que ha ganado terreno en los años recientes. Aunque, de cualquier forma, sus protagonistas principales y algunos otros se oponen a la extensión de esta idea hasta antes de 1500 (para Immanuel Wallerstein 1974, 1989), o de 1250 (para Janet Abu-Lughod 1989). Sin embargo la evidencia histórica empírica y especialmente el manejo internamente contradictorio dado por estos autores, vician sus argumentos sobre un rompimiento sistémico alrededor de 1450 a 1500 según Wallerstein, o alrededor de 1250 a 1350 según Abu-Lughod. Esto es lo que yo trato de demostrar en Frank (1990 b y c) y más adelante. Las conclusiones derivadas de mis argumentos ponen en duda la idea misma de “transición”, especialmente de los supuestos “modos” o “sistemas” del feuda-

lismo al capitalismo y al socialismo. No es extraño que una historia mundial sistémica pudiera parecer abiertamente subversiva si rechazara la pertinencia de "a cada quien lo suyo" o de historias sustentadas en el concepto de "tiempo proporcional" (*equal time to all cultural histories*). Podría ser aún más subversiva si también pusiera en duda a la mayoría de las ideologías "científicas" del pueblo de acuerdo con las cuales su eterno y favorito "modo" o "sistema" político-económico de transición tuviera virtudes excepcionales, gracias a Dios.

5. ¿Está la historia mundial limitada a las "civilizaciones" sedentarias y a sus relaciones? ¿O debe también incluir a los nómadas "bárbaros" y a otros, especialmente las múltiples relaciones de los primeros con los últimos? Frank (1990a) concuerda con Lattimore (1962) y con otros en demandar enérgicamente un mayor número de estudios que se ocupen de los pueblos "nómadas" y de otros del Asia central e interior, de los incesantes nexos comerciales y políticos con sus vecinos "civilizados", y de las olas migratorias recurrentes y de las incursiones invasoras provenientes de Asia central e interior hacia el Asia oriental, occidental, del sur y Europa. Es por ello que argumento en favor de una mayor atención a la posible centralidad del Asia central e interior y a la dinámica y las relaciones de sus pueblos con otros pueblos en la historia mundial. Igualmente, las tribus nómadas de la Península Arábiga antes de los tiempos de Mahoma merecen mayor atención. Aún más, ya es tiempo de desechar y de oponerse al término "bárbaro", hoy peyorativo. Existen razones suficientes para dudar de la supuesta diferencia entre pueblos que han sido etiquetados con ese término y aquellos supuestamente más "civilizados". Hay asimismo razones para dudar de la verdad y utilidad de las supuestas distinciones entre pueblos "nómadas" y "sedentarios". Como quiera que sea hay poca duda sobre el importante papel del Asia Central en el (sistema) de historia mundial (Frank 1990d).

África también ha recibido menor atención de la que merece en la historia (del sistema) mundial. Curtin ha hecho un trabajo pionero sobre el comercio y la migración en África, pero en su *Cross-Cultural Trade in World History* (1984), no ha buscado proseguir la conexión de África en Afro-Asia tan remotamente como lo amerita. Los pueblos del sudeste asiático y su historia estuvieron íntimamente relacionados y tuvieron gran influencia en los de China y la India. Aun así el sudeste asiático se omite ostentosa-mente hasta en aquellas historias mundiales que dan crédito debido a China y a la India. Las relaciones entre los hemisferios

“oriental” y “occidental”, a través del Atlántico y del Pacífico —aun si no han sido “sistemáticas”— han precedido en mucho aquellas (re)iniciadas por Colón.

Recursos excepcionales tanto geográficos como topológicos, ecológicos, naturales o humanos, han dado a algunas regiones selectas del mundo importancia especial, estratégica, militar, política, económica y cultural en el establecimiento y mantenimiento del sistema mundial y sus relaciones internas. Gills y Frank sostienen que

sobresalen tres polos de atracción en la expansión política y económica. Uno son las fuentes de recursos humanos (trabajo) y/o materiales (tierra, agua, materias primas, metales preciosos, etcétera) y recursos tecnológicos para el proceso de acumulación. El segundo son los mercados para disponer de los excedentes productivos de una zona y a su vez intercambiarlos por más productos y captar el valor acumulado. El tercero —y tal vez el más significativo— lo constituyen los nexos privilegiados o los corredores logísticos de comercio interzonal. El control monopólico de las rutas de abastecimiento de materias primas, especialmente de metales y otros materiales estratégicos, desempeñan un papel clave en la atracción de poderes hegemónicos hacia dichas áreas o en el establecimiento de bases sobre las cuales sentar su hegemonía. Especialmente aquí los conflictos económicos, políticos y militares y/o culturales, de “civilización”, religiosos, y de influencia ideológica; ofrecen también ventajas especiales que inciden en el sistema de acumulación y explotación de otras zonas en beneficio de la acumulación propia (Gills y Frank 1990, 24).

Gills y Frank identifican tres corredores y nexos logísticos con tales características entre el Mediterráneo y Asia:

a. El corredor del Río Nilo y el Mar Rojo (con un canal o conexión terrestre entre ellos y el Mar Mediterráneo y un acceso abierto al Océano Índico y más allá).

b. El corredor Siria-Mesopotamia-Golfo Pérsico (con rutas terrestres que unen las costas del Mediterráneo a través de Siria por la vía de los ríos Orontes, Éufrates y Tigris hacia el Golfo Pérsico, que brinda acceso abierto al Océano Índico y más allá). Estos nexos también ofrecen conexiones con rutas terrestres hacia el Asia central.

c. El corredor del Mar Egeo-Mar Negro-Asia central (que conecta el Mediterráneo vía los Dardanelos y el Bósforo con las “Rutas de la Seda” de y hacia el Asia central, donde las rutas de conexión terrestre se extienden hacia la India y China). (Gills y Frank 1990, 24).

Empero, hubo otros nexos logísticos en diversos estrechos marítimos tales como los de Ceylán, así como puertas terrestres tales como Kra en la península Malaya. Otros monopolios y nexos interzonales cumplieron papeles estratégicos a lo largo de las rutas de invasión terrestre y de la ruta de la seda en el interior de Asia y en sus conexiones con China, India y Persia. Entre ellos está el corredor Gansu (Haxi) entre China y Dunhuang en los bordes del desierto, así como el Karakorum y otros pasos a través del suroeste del Pamir desde Kashgar hasta Taxila y a través de las montañas Tian Shan por el noroeste, hacia Samarkanda y Bukhara. Todos estos nexos y otros más merecen una atención especial en el estudio de la historia (del sistema) mundial. ¿Han sido motivo de conflictos económicos y políticos que trataran de impedir su control a largo plazo por alguna potencia?

Sobre los tiempos históricos del mundo y su cronología

6. ¿Debemos tratar la diversidad histórica y las comparaciones como frecuentemente lo hacemos, como lo defiende explícitamente Anderson, argumentando que “no existe tal medio temporal uniforme (*uniform temporal medium*) ya que los *tiempos* del absolutismo más acendrado... fueron, precisamente, muy diversos... no hay una temporalidad que los cubra”? (Anderson 1974, 10). ¿O puede y debe la sistematización interregional de la historia mundial tomar también en cuenta, como argumenta Hodgson, que “lo que es importante es el reconocimiento de... que ha habido una especie de patrón de desarrollo en el cual pueden ser estudiados todos estos desarrollos interregionales, en tanto que afectan y son afectados por sus elementos tal como están constituidos en cualquier momento”? (Hodgson 1954, 719).

En Frank (1978b) argumenté que:

El aparente intento de Anderson de hacer virtud historiográfica a partir de la necesidad empírica al argumentar que los tiempos históricos de los acontecimientos son diferentes, aun cuando puedan coincidir en fechas, debe tomarse con el mayor de los cuidados y con mucha precaución. Por útil que pudiera ser (comparativamente) relacionar la misma cosa a través de tiempos diferentes, la contribución esencial del historiador al entendimiento histórico (porque es la más necesaria y la menos socorrida) es relacionar efectivamente cosas y lugares distintos a un mismo tiempo en el proceso histórico. El simple *intento* de examinar y relacionar la simultaneidad de diferentes eventos en el proceso histórico total o en la transformación de todo el sistema —aun si por carencia

de información empírica o adecuación teórica, ésta pudiera estar llena de lagunas en su cobertura factual de tiempo y espacio— es un paso significativo en la dirección correcta (especialmente en una época en la que esta generación debe “reescribir la historia” para cubrir su necesidad de perspectiva histórica y de la comprensión de un solo proceso histórico mundial en el mundo actual) (Frank 1878a, 21-22).

Teggart, desafortunadamente sin yo saberlo, ha

establecido (por vez primera) la existencia de *correlaciones* [temporales] de *eventos históricos*... que demuestran la relación entre disturbios contemporáneos en diversas áreas... [y] la conciencia de la concurrencia de acontecimientos en diferentes regiones... El estudio del pasado puede resultar efectivo solamente cuando se advierte plenamente que todos los pueblos tienen historias y que estas historias suceden de manera concurrente y en el mismo mundo, y que el acto de comparar es el principio del conocimiento... De inmediato se plantea un nuevo problema para la investigación, al surgir la pregunta de cómo deben explicarse las correspondencias de los acontecimientos (Teggart 1939, 239, 243, 245).

7. ¿Saltó la historia mundial de manera discontinua de un tiempo y lugar a otro? La interpretación eurocéntrica tradicional salta de la antigua Mesopotamia a Egipto, de allí a la Grecia “clásica” y luego a Roma, a la Europa occidental medieval y de allí al occidente Atlántico con incursiones esporádicas a China, India, etcétera. Mientras tanto, el resto de la Historia queda fuera de la historia, o los pueblos y lugares ni siquiera aparecen en la historia, a menos que resulten útiles como supuestos descendientes directos del desarrollo de occidente. En lugar de ello, cualquier *historia mundial* debe intentar investigar y establecer la *continuidad* histórica de los desarrollos entre el entonces y el ahora del mundo sistémico total y de todas sus partes. Hodgson y McNeill ya han hecho énfasis en esta continuidad. David Wilkinson (1987) apoya los primeros argumentos de Hodgson, a los que probablemente Wilkinson no conocía. Wilkinson demuestra de manera convincente (al menos para mí) que la “civilización central” tiene una historia continua y en expansión (yo diría que un sistema mundial) desde que Mesopotamia y Egipto establecieron relaciones *circa* 1500 a. de C.

Gills y Frank (1990) sostienen que estas relaciones se extienden aún más lejos y más atrás. Desde el 2500 a.C. o aún antes, los pueblos establecieron relaciones entre ellos —y desde el

Mediterráneo hasta Levante, Anatolia, Mesopotamia, las tierras altas Persas y el Valle del Indo—, tanto como con muchos “nómadas” del Asia central y otros. Gordon Childe (1942) ya había abogado por el reconocimiento y análisis de estas relaciones y aun por otras más tempranas y más dispersas.

Unos dos mil años más tarde, China, Manchuria, Corea y Japón en el noreste y otros pueblos del sureste asiático, desarrollaron relaciones (¿sistemáticas?) entre ellos y con otros pueblos a través y alrededor de Asia. Las relaciones sistémicas a principios de la era cristiana entre la China Han, Pakistán/India Kushan, las tierras altas ahora de Irán, el Imperio Romano y partes de África están bien documentadas y han sido analizadas entre otros por Hudson (1931), Teggart (1939) y, en lo que se refiere a la difusión tecnológica más recientemente de nuevo por Needham (1961). Varios autores contemporáneos citan la queja de Plinio sobre la crisis fiscal en su nativa Roma, crisis que se debió a su balanza comercial deficitaria con los partos y a través de éstos con China. Teggart va todavía más lejos; cita a Cicerón, quien dice que “el crédito del mercado monetario romano está íntimamente ligado a la prosperidad de Asia; no puede ocurrir un desastre allá sin que se sacuda nuestro crédito hasta sus cimientos” (Teggart 1939, 74). Odani (1990) sugiere que, en virtud de que las monedas romanas y asiáticas tenían exactamente el mismo peso y por lo tanto eran intercambiables, pudo haber existido un solo sistema monetario internacional.

Teggart también correlaciona y compara la periodicidad de las guerras y las invasiones bárbaras en Roma y China, para demostrar que sólo para el período de 58 a.C. al 107 d.C., “aun en el resumen más conciso se debe señalar que, de las guerras en el Este romano, dieciocho se dieron como secuela de guerras en el Turquestán chino de tal suerte que de las cuarenta ocasiones en que hubo revueltas en Europa, el origen de veintisiete de ellas se puede atribuir a la política, o más bien a cambios de política del gobierno Han [en China]” (Teggart 1939, viii).

Teggart fue un pionero en este análisis y sugirió que

debe verse que los pueblos no relacionados con la ruta de la seda pueden estar conectados incluso con las interrupciones del intercambio en esa ruta en virtud de las hostilidades que dichas interrupciones provocaron entre los partos y Roma.

Es por ello que el efecto de las guerras que tuvieron lugar a raíz de las interrupciones de la gran “ruta de la seda” a través de Persia está claramente

a la vista en la historia interna de Roma... Evidentemente no hay nada que pueda ilustrar mejor la interdependencia de las naciones que la consideración de que una decisión del gobierno chino debfa haber sido responsable de un pánico financiero en la capital del Imperio Romano...

Por consiguiente, ese conocimiento que resulta indispensable para el recuento histórico de las cuestiones romanas... puede obtenerse sólo mediante la comparación de acontecimientos en toda Eurasia. Entonces, fuera de cualquier otro interés amplio, se hace necesaria la comparación de historias para lograr una mejor comprensión de lo que ha sucedido hasta la fecha, dentro de las fronteras de cualquier estado nacional (Teggart 1939, X, 241, 243).

De hecho, Teggart no limitó sus investigaciones a hacer correlaciones y comparaciones. También investigó lo que denominó sus "conexiones" y el conocimiento sobre "cómo funcionan las cosas", en lo que podríamos llamar "el sistema mundial". Lo que es más, Brooks Adams (1939) hace tiempo que abogaba por el reconocimiento de esta unidad y continuidad históricas.

8. Sin embargo, ¿desde cuándo nos podemos referir con precisión a "China", "India", "Persia", "Asia central" o cualquier otro lugar como pueblos o civilizaciones específicos? Dicho de otro modo, ¿cuánto tiempo hace que estuvieron (o todavía están) estos *loci* geográficos, en y a través de los cuales aparecieron y desaparecieron diferentes pueblos, se mezclaron y desarrollaron instituciones y vínculos culturales, sociales, políticos y económicos que también aparecieron y desaparecieron? La mayoría de las civilizaciones, imperios, etnias, "razas" y, por supuesto, naciones, sólo se desarrollaron *de manera temporal aquí y allá a partir de una mezcla de pueblos*. De entre ellos, algunos tomaron o ganaron suficiente fuerza como para dejar su huella y nombre temporal sobre civilizaciones, dinastías o imperios, etcétera. Tal vez la civilización viviente más antigua sea la de los chinos. Aun así, durante la mitad de su historia, China ha sido gobernada por no "chinos".

Los historiadores estudian regularmente la historia "dinástica" de China. Los especialistas en el estudio de las civilizaciones generalmente se concentran en éstas y otras civilizaciones (supuestamente independientes). Por lo tanto, ambos han restado atención a lo que es más importante, aunque a menudo cambiante como son las unidades ecológicas, o económicas, imperios, Estados y sistemas (inter)estatales, así como a las relaciones entre ellos en la mayor parte del mundo. Además, el hecho de que los pueblos y sus instituciones hayan aparecido y desaparecido por el escenario de la historia mundial no significa que no hubiese una correspondencia

sistémica o una razón para su aparición o desaparición. Por el contrario, el simple ir y venir de diferentes pueblos, sus instituciones y sus interrelaciones puede haber obedecido sistemáticamente y no sólo excepcionalmente a algunas ‘leyes’ sistémicas del desarrollo y la historia del sistema mundial. Investiguemos al respecto.

9. ¿Debemos entonces comenzar nuestra investigación de (un sistema de) historia mundial a partir de una fecha arbitraria o seleccionada a nuestra conveniencia? ¿O debemos en cambio permitir que la evidencia histórica nos lleve hacia atrás en el tiempo tan lejos como podamos? ¿Debemos seguir un movimiento de avance y retroceso en nuestra investigación histórica? ¡Ambos! John King Fairbank, el actual decano de los historiadores norteamericanos de China, basándose en su experiencia escribió: ‘la regla parece ser que si se quiere estudiar el período medio de un siglo hay que comenzar por el final y dejar que los problemas nos conduzcan hacia su origen. Nunca se debe comenzar por el principio. La investigación histórica avanza hacia atrás, no hacia adelante’ (Fairbank 1969, ix).

Ésta ha sido también mi experiencia, y recomiendo la regla de Fairbanks con dos salvedades. Una es que el desarrollo histórico, —por supuesto— se mueve hacia adelante en el tiempo, y nuestra interpretación científica debe respetar este hecho. La otra es que sin importar qué tan útil heurísticamente pudiera resultar investigar hacia atrás, aún podemos dar un giro para relacionar y presentar nuestros hallazgos y la historia misma hacia el futuro.

Sobre la acumulación de la acumulación y la ecología en la historia del sistema mundial

10. ¿El (sistema) de historia mundial es solamente continuo (desde cuándo)? ¿O es también acumulativo? ¿Ha habido, hay todavía, un desarrollo histórico acumulativo? Los historiadores de la cultura y de las civilizaciones han presentado desde hace mucho gran parte del conocimiento humano y de su cultura como acumulativo. Childe (1942) y otros también han presentado a la tecnología como sustancialmente acumulativa (reinención de la rueda). Si esto es correcto, ¿no podemos argumentar teóricamente y demostrar empíricamente que la historia mundial (su sistema) abarca un largo proceso de acopio económico, incluyendo habilidades y tecnología, así como también acumulación de infraestructura productiva y financiera? Tal es el argumento de Gills y Frank (1990), que presentan bajo el título de ‘‘La acumulación de la acumulación’’

11. Este proceso de acumulación, así como la producción, el comercio, las finanzas y la organización política con él asociados, ¿son independientes de sus posibilidades y limitaciones ecológicas? La sola propuesta de esta pregunta parece responderla; especialmente en esta época de creciente degradación ecológica y preocupación por estos asuntos. La historia social, económica y política de la humanidad ha sido siempre de *adaptaciones a las circunstancias y cambios ecológicos*. Las posibilidades y limitaciones ecológicas ayudaron a determinar el desarrollo de civilizaciones establecidas en valles de agricultura de aluvión, como las antiguas sumeria y egipcia. Su ecología también afectó sus necesidades de comercio e influencia política sobre los recursos de las regiones montañosas, como metales, maderas y otras materias primas. En forma similar, la ecología existente y sus cambios también tuvieron repercusiones sobre los nómadas de las llanuras y otros pueblos y sobre sus relaciones comerciales, migratorias, y de invasión, con civilizaciones sedentarias. Por supuesto que la caza, la migración, la agricultura, la industria, las instituciones y actividades políticas y militares y muchas otras culturales, también en su momento han incidido sobre el entorno físico y lo han alterado. En la actualidad, aunque también algunas veces y en algunos lugares del pasado, este impacto ecológico humano ha sido dañino para el entorno físico y para el bienestar de la humanidad. Una historia mundial debe dedicar más atención a la ecología humana y social, especialmente ahora.

12. ¿Son estas adaptaciones y transformaciones ecológicas y sociales, con frecuencia invenciones independientes renovadas en diferentes lugares y épocas del mundo (como es el caso de la rueda)? ¿O son muchas de ellas también el resultado de *relaciones y difusión* de migraciones, invasiones, comercio, política y cultura *alrededor del mundo*? ¿O de ambas? La respuesta fácil parecería ser que de ambas, por la simple suma de invenciones renovadas dispersas y por la difusión de aquí para allá. De cualquier forma, "la necesidad es la madre de la invención"; por lo tanto, muchas de las invenciones "(in)dependientes" renovadas y las innovaciones fueron "difundidas" desde acá. Esto es, la invención fue estimulada allá por la necesidad de competir aquí, donde su uso ofrecía una ventaja competitiva. Aún más, este proceso de difusión y emulación de la invención e innovación no estuvo limitado a cosas (bronce) o a tecnología (esmaltado), sino que se ha extendido a instituciones sociales y a formas culturales.

Philip Curtin y William McNeill se encuentran entre aquellos que suscriben y ofrecen pruebas empíricas para las tesis difusionistas, tan simples y competitivas. Diariamente los arqueólogos descubren y reinterpretan nuevas evidencias de la difusión marítima y terrestre a través de las más grandes distancias y de épocas cada vez más remotas. La difusión diseminó entre otras cosas alimentos, tecnología agrícola, industrial, de transporte y militar, cultura y religión, idiomas y escritura, matemáticas y astronomía, enfermedades, primero plagas mortales y posteriormente resistencia a las mismas y medicina, y, por supuesto, genes. Ver, por ejemplo, la obra de McNeill, *Plagues and Peoples*. Mientras más buscamos sobre difusión más encontramos. El lugar de la difusión en una verdadera historia mundial totalizadora está asegurado si sólo le otorgamos mayor aceptación.

13. Una pregunta abierta particularmente importante es si la difundida institución cultural del *patriarcado* fue originalmente inventada por varias sociedades o se difundió de unas pocas a las demás. Arqueólogos e historiadores feministas (¡gracias a las diosas por ellos!), han comenzado a escarbar o a reinterpretar un pasado paleolítico y neolítico gobernado supuestamente por relaciones de "asociación" no patriarcales. Sin embargo, se encontró que estas relaciones fueron "originarias" especialmente en Catal Huyuk y Hacilar en Anatolia, en el sitio de Jericó en el Levante, más tarde en Minos, Creta y en los Balcanes (Eisler 1987). Se han encontrado también figurillas que sugieren diosas de cultos no patriarcales más hacia el este, hasta la India. Los estudiosos feministas sostienen que estas sociedades, y por consiguiente la sociedad occidental judeocristiana, sólo cambiaron al patriarcado después que invasores armados del interior y de Asia central trajeron la guerra, la tecnología militar, la opresión, y con ello la "difusión" del patriarcado. Así, estos investigadores sugieren que el patriarcado occidental es el resultado de su difusión (mal acogida) desde el lejano oriente hacia el interior de Asia.

Una historia (re)escrita desde una perspectiva genéricamente más balanceada o feminista debe ser bienvenida. Especialmente necesitamos más análisis "feministas históricos materialistas", de relaciones genéricas y familiares diferentes y cambiantes, acumulación, política, y cultura/ideología. Gran parte de la historia ha sido dominada por los hombres en su beneficio y escrita por ellos desde su particular perspectiva. Sin embargo, la versión feminista de la historia arriba citada parece menos que satisfactoria. Se centra

más selectivamente en algunos pueblos circunmediterráneos con sociedades de supuesta asociación originaria, y considera que el patriarcado llegó tardíamente hasta allí difundido desde el interior de Asia. Estos historiadores feministas centrados principalmente en el Euro-mediterráneo harían bien en expandir su perspectiva hacia el resto del mundo, si no es que al sistema mundial como un todo.

James DeMeo (1987, 1990), por ejemplo, sostiene que una sociedad "matrista" (no matriarcal), democrática, igualitaria, sexualmente positiva, orientada al placer, amable y pacífica fue "original" en gran parte del mundo mientras éste permanecía más húmedo y verde, hasta hace seis mil años. A partir de entonces, Arabia y el Asia central se secaron hacia el 4000 al 3500 a. C.; la desertificación se expandió a través de lo que él llama el cinturón sahariano, de mil millas de ancho, que se extiende ocho mil millas desde África a través del interior de Asia hasta China. Como resultado de esta desertificación muchos de sus habitantes sufrieron hambrunas y se vieron obligados a convertirse en pastores nómadas. Las rudas y competitivas circunstancias de este nuevo estilo de vida alentaron el "patrismo", incluyendo el patriarcado, que DeMeo caracteriza con por lo menos treinta y cinco variables socio-culturales. Éstas incluyen severos castigos infantiles, especialmente el fajado infantil y las deformaciones craneales inducidas con el fin de aumentar la movilidad de los padres, represión sexual, residencia patrilocal, descendencia y herencia patrilineal, varias formas de subordinación femenina, sacerdocio organizado y especializado, alta estratificación clasista, alto grado de belicosidad y guerras frecuentes. DeMeo encuentra éstas y otras características del patrismo auto-correlacionadas entre sí y en relación con la región sahariana y lugares vecinos, así como en algunas regiones similares en el hemisferio occidental.

De esta manera, al igual que los feministas antecitados, DeMeo también atribuye la subsecuente *difusión* del patrismo a los inmigrantes e invasores que escapaban de las regiones secas hacia otras más húmedas y que contaban con sociedades matristas anteriores. Sin embargo, también intenta explicar el patrismo como una previa adaptación a las cambiantes condiciones económicas y ambientales en el cinturón sahariano. Además, DeMeo trata de demostrar cómo, una vez introducido y disperso, el patrismo es reproducido, reforzado y perpetuado de manera intergeneracional, independientemente de los posteriores patrones de clima o de abastecimiento alimenticio o de asentamiento. Tal vez este acercamiento ofrezca

una perspectiva y un método adicionales para el estudio de una invención-difusión endógena del patriarcado y de otras características socioculturales. Por otro lado, al igual que Eisler, DeMeo parece no considerar evidencias y teorías que apoyaran el desarrollo originario del patriarcado en antiguos Estados y civilizaciones basadas en la agricultura. Lo que es más, todos aquellos estudiosos dedicados a los nómadas asiáticos a los que he interrogado, dicen que de acuerdo a las pruebas disponibles, el nivel de la mujer era más alto y las relaciones de género eran más igualitarias entre los pueblos nómadas que entre los sedentarios. De este modo, la pregunta continúa abierta y demanda mayor investigación.

Sobre las características y transiciones del sistema mundial antes y después del 1500 d.C.

14. Las relaciones de intercambio sistemáticas y sistémicas —para no mencionar la migración y la invasión o los conflictos militares de la misma naturaleza— ¿son sólo desarrollos recientes en la historia (del sistema) mundial que ameritan estudio únicamente desde el siglo XX, XIX, o XVI? ¿O debemos rastrear más sistemáticamente todas estas relaciones político-económicas tal vez aún más que las culturales, tratando de llegar tan lejos como sea posible en un (sistema) mundial más amplio? Yo propongo esto último y ofrezco algunas indicaciones de cómo proceder en este sentido en Frank (1990a, b, c, d) y en Gills y Frank (1990). Ya durante milenios estas relaciones del sistema de pueblos y lugares se combinaron en una mezcla de relaciones sistemáticas de intercambio y migraciones recurrentes más allá de los límites de cualquier Estado o imperio. Las expediciones diplomáticas, incursiones militares y las alianzas cambiantes entre Estados e imperios fueron expresión de relaciones sistemáticas y sistémicas, al igual que la difusión, la invención o adopción de avances tecnológicos, instituciones sociales y formas culturales, que son la respuesta a las cambiantes y a menudo competitivas necesidades y oportunidades ecológicas, económicas y políticas en el amplio sistema mundial.

15. ¿Pueden o no identificarse también los principales rasgos del sistema en el moderno sistema mundial antes de 1500? Wallerstein (1988) y Modelski (1987) sostienen que las *differentiae specificae* de nuestro sistema mundial aparecieron desde el año 1500 y fueron esencialmente distintas de épocas y lugares anteriores. Christopher Chase-Dunn (1986) y otros autores encuentran paralelos en "otros" sistemas mundiales precedentes. Wilkinson (1987)

descubre por lo menos algunas de estas características en su obra "Central civilization" y en otros escritos. Sin embargo él ve una continuidad histórica, pero no un sistema mundial. Abu Lughod (1989) halla un sistema mundial del siglo XIII aunque estima que éste fue diferente del sistema mundial aparecido en 1500 o antes de 1250. Lo que es más, no está muy interesada en comparar los rasgos o características del sistema. Gills (1989) y Gills y Frank (1990) combinan todo lo antes dicho en un análisis o al menos muestran una identificación de los rasgos esenciales de este sistema mundial durante varios miles de años de su historia y desarrollo, los que se detallan más adelante.

16. De acuerdo con Wallerstein (1988, 1989 y otros lugares) y con muchos estudiosos del capitalismo mundial, la *differentia specifica* del sistema mundial moderno es la acumulación de capital: "Se puede decir que la incesante acumulación de capital es su actividad central y ella constituye su *differentia specifica*. Ningún sistema histórico previo parece haber tenido algún *mot d'ordre* comparable" (Wallerstein 1989, 9).

Por otra parte, ¿la acumulación de capital fue inexistente o menor o irrelevante en tiempos y lugares más remotos? ¿O, por el contrario, la acumulación de capital existe y aún define este (u otro) sistema mundial de hecho desde antes de 1500? Gills y Frank (1990) sostienen enfáticamente esta última posición y señalan una evidencia empírica considerable que respalda sus argumentos. Por milenios y a lo largo del (sistema) mundo ha habido acumulación de capital por medio de la inversión en infraestructura para la agricultura (p. ej. tierras de riego y de desmonte); ganadería (ganado vacuno, ovejas, caballos, camellos, y su pastura); industria (instalaciones y su equipo así como nueva tecnología); transporte (más y mejores puertos, barcos, caminos, estaciones intermedias, camellos y carretas); comercio (capital, comerciantes residentes y ambulantes e instituciones para su promoción y protección); militares (fortificaciones, armas, barcos de guerra, caballos, y ejércitos que los hagan funcionar); de legitimación (templos y lujos), y por supuesto, la educación, entrenamiento y desarrollo cultural del "capital humano".

El propósito de producir, acumular, distribuir y consumir capital proporcionó mucha de la fuerza motriz económica, social, política y cultural de la historia. Éste es el caso, por ejemplo, del desarrollo de la China Song y más tempranamente Tang, Bizancio, la expansión del Islam, la India Gupta, y otras regiones en épocas medievales. Sin embargo lo mismo se puede decir de la más antigua

Roma clásica, la Persia parta, la India Kushan y la China Han, del aún más antiguo mundo helenístico y Persia, y así sucesivamente, retrocediendo en la historia mundial. La simple mención de estas entidades políticas, para no referirnos a sus muchas periferias, regiones interiores e incontables migrantes e invasores nómadas, sugerirían que el mismo impulso de acumulación fue conducente si no es que determinante en la rivalidad y competencia económica, política y militar, así como en las alianzas oportunistas ocasionadas tanto entre como dentro de entidades políticas contemporáneas. Es decir que la búsqueda de logros y la subsecuente y renovada pérdida de *ventaja competitiva (y desventaja) dentro del proceso y las presiones de la acumulación competitiva*, han marcado el desarrollo económico, político, social y cultural de la humanidad y del sistema de historia mundial a través de los tiempos.

17. ¿Existen otras características, en especial una *estructura centro-periferia* del sistema mundial moderno que sean también únicas desde 1500? ¿O podrían encontrarse en otros lugares y en épocas más antiguas? En una breve lista de tres características principales de su moderno sistema mundial, Wallerstein (1988) arguye que esta trinidad descriptiva (centro-periferia, A/B [fases cíclicas], hegemonía-rivalidad) como un patrón mantenido durante siglos es exclusiva del moderno sistema-mundial. Su origen exacto se sitúa a finales del siglo xv (Wallerstein 1988, 108).

Wallerstein (1989) también hace una lista de doce características de su sistema capitalista mundial moderno a partir de 1500. Frank (1990c) sostiene que *todas* ellas son también aplicables a épocas anteriores. Frank (1990a) y Gills y Frank (1990) concuerdan en lo mismo aun antes de haber visto la lista de características de Wallerstein. Para no cansar al lector, limitamos esta revisión únicamente a la santa trinidad de Wallerstein.

La primera característica es la *estructura centro-periferia*. Christopher Chase-Dunn y Tom Hall (1990, en prensa) están editando un libro sobre *las relaciones precapitalistas centro/periferia*. El propio Chase-Dunn (1986) ha encontrado muchos ejemplos al igual que Gills (1989). Están también las investigaciones de Wilkinson (1987) sobre las relaciones centro-periferia en cinco mil años de historia del sistema mundial, que Ekholm y Friedman (1982) sostuvieron anteriormente. Por tanto, Gills y Frank (1990) afirman que las estructuras centro-periferia y sus relaciones han prevalecido a través del espacio geográfico y del tiempo histórico. Conceptualmente, sin embargo, necesitan extenderse también hacia el interior

y hacia un complejo centro-periferia de regiones interiores (*center-periphery-hinterlands complex*, CPH).

El interior territorial (*hinterland*) no es directamente penetrado por las clases extractivas del centro, aunque por lo menos tiene lazos sistémicos con la zona centro-periferia y su proceso de acumulación. El uso por Wallerstein del término "regiones interiores" para expresar lo externo al sistema mundial es insuficiente, debido a que niega el significado estructural y sistémico de las zonas que están "fuera" de, aunque no por ello menos relacionadas con, el complejo centro-periferia. Estas relaciones CPH no han sido suficientemente analizadas. El complejo CPH no se refiere a una mera posición geográfica ni sólo a niveles desiguales de desarrollo. El CPH también contempla las relaciones entre las clases, pueblos y "sociedades" que constituyen el modo de acumulación. El complejo CPH es el complejo social básico sobre el que se construye la hegemonía en un contexto sistémico más amplio (Gills y Frank 1990).

18. Otra de las tres características del sistema mundial mencionadas por Wallerstein es la *hegemonía-rivalidad*. Aunque cabe preguntarse si en el mundo esta característica sólo se da desde el 1500 o existió en otros lados y épocas más remotas o si de hecho también caracteriza al mismo sistema mundial más tempranamente. El propio Wallerstein discute el surgimiento y caída de casi todas las hegemonías basadas en la economía sólo a partir de 1500. Modelski (1987) y Thompson (1989) analizan ampliamente la hegemonía basada en la política ejercida desde 1494. Paul Kennedy (1987), escribió un *best seller* sobre *The Rise and Fall of the Great Powers*,¹ aunque sin relacionarlas de una manera sistemática. La decadencia de la hegemonía de las grandes potencias da pie a un interregno de rivalidad económica, política y militar con otros que intentan ocupar su lugar.

Gills y Frank (1990) sostienen que la hegemonía-rivalidad también ha caracterizado al sistema mundial durante miles de años. Como se sugirió antes, la hegemonía no es sólo política. También está basada en las relaciones centro-periferia que permiten al centro hegemónico adelantar su acumulación de capital a expensas de los territorios interiores de su periferia y de sus rivales. Después de cierto tiempo, de ninguna manera a través de la sobre-extensión económico-militar excesiva señalada por Kennedy, el imperio hegemónico pierde de nuevo su poder. Después de un interregno

¹ Hay versión en español: Paul Kennedy, *Auge y caída de las grandes potencias*, Madrid, Plaza y Janés, 1988.

de rivalidad con otros demandantes, el poder hegemónico anterior es reemplazado por otro. Mudar sistemas de alianzas económicas, políticas y militares reminiscentes de aquellas caracterizadas por George Orwell en su 1984 es esencial primero para la creación, luego para el mantenimiento y finalmente para la pérdida del poder imperial hegemónico.

Gills y Frank (1990) no sólo argumentan que ha habido numerosos y repetidos casos de hegemonía y rivalidad a niveles imperiales regionales, sino también sugieren que podemos ser capaces de reconocer algunos ejemplos de tendencias de "super-hegemonía" y de centralización de la "superacumulación", en el nivel del sistema mundial antes de 1500. El Imperio Mongol con seguridad, y posiblemente la dinastía Song en China, tuvieron reclamos de super-hegemonía. En consecuencia, de manera muy significativa, el ascenso tardío a la super-hegemonía en y de Europa occidental, la Gran Bretaña y los Estados Unidos después de 1500, no fueron los primeros y únicos en la creación de un sistema mundial hegemónico. En cambio, como sugiere Abu-Lughod en forma persuasiva, "la caída del Oriente precedió al auge de Occidente" (Abu-Lughod 1989, 338) dando como resultado un cambio hegemónico del Este al Oeste. Este cambio se dio en un tiempo —y tal vez como resultado— de una extensión excesiva y de la caída político-económica en varios lugares en el Oriente, los cuales sufrieron un período de decaimiento económico cíclico, tan común a todos ellos como para haber abarcado a todo el sistema mundial. Así que "el auge de Occidente" incluyendo la hegemonía europea, así como su expansión y transferencia posterior al "nuevo mundo" a través del Atlántico, no sólo constituyó un nuevo Sistema Capitalista Mundial Moderno. Este desarrollo también significó —y aún más que eso— un nuevo aunque continuado desarrollo y un cambio hegemónico *dentro de un viejo sistema mundial*.

19. La tercera característica del sistema mundial de Wallerstein, posterior a 1500 son los *grandes ciclos económicos de acumulación de capital*. Sus fases de ascenso (A) y de descenso (B), generaron cambios de hegemonía y de posición en la estructura centro-periferia-terras interiores (CPH). Estos ciclos, y especialmente los *Kondratieff*, desempeñaron papeles importantes en el desarrollo real del sistema mundial y en el análisis de Wallerstein (1974), Frank (1978a), Modelski (1987), Goldstein (1988) y Thompson (1989). Todos ellos enfatizan las relaciones de los ciclos en la economía, la hegemonía y la guerra. No obstante ¿estos ciclos se limitan a los tiempos modernos o se extienden hacia atrás? Frank (1990c) intenta demostrar

que este mismo patrón cíclico se extiende definitivamente en el pasado hacia el siglo once y aún podría rastrearse más atrás. Gills y Frank (1990) van más allá al argumentar que estos largos ciclos se extienden mucho más atrás en el sistema de historia mundial. Aun Wallerstein hace notar que:

Lo que resultó crucial fue la larga oscilación ... parece claro que el sistema feudal en Europa occidental operó siguiendo un patrón de ciclos de expansión y contracción de dos dimensiones: los de alrededor de 50 años [que rememoran los llamados ciclos Kondratieff que se encuentran en la economía mundial capitalista] y los de alrededor de 200-300 años... Los patrones de expansiones y contracciones aparecen claramente y son ampliamente aceptados entre aquellos que escriben sobre la Edad Media tardía y los albores de los tiempos modernos en Europa... Lo que resultó crucial fue la larga oscilación. En consecuencia, 1050-1250+ fue la época de la expansión de Europa (las cruzadas, las colonizaciones)... Las "crisis" o grandes contracciones de 1250-1450+ incluyeron la Peste Negra (Wallerstein 1989, 33, 34).

Así, aun de acuerdo con Wallerstein, hubo una *continuidad cíclica* sistemática en Europa a lo largo de su clasificación a 1500. Pero Abu-Lughod (1989), McNeill (1982) y otros ofrecen y analizan sólidas evidencias de que este mismo ciclo abarcó de hecho a todo el sistema mundial. Nuevamente, aun Wallerstein percibe algunas de estas evidencias:

El colapso de los mongoles [fue un] acontecimiento no realizado crucial... El resurgimiento económico del siglo XI en Occidente al que hemos hecho referencia estuvo aparejado con una nueva articulación de mercados en China... Ambos ligados a una ecumene comercial musulmana a través del cercano Oriente. La comercialización china reforzó este modelo [¿por qué no sistema?].... El eslabón mongol completó el cuadro. Lo que desorganizó este vasto *sistema mundial* de comercio fue la pandémica Peste Negra, probablemente ella misma consecuencia de esa red de intercambio. Golpeó en todos lados, pero eliminó completamente el eslabón mongol. (Wallerstein 1989, 57, 58, el subrayado es mío).

Por otro lado, todos estos desarrollos estuvieron guiados por la fuerza motriz de la acumulación de capital. "La crucial y larga oscilación" fue un ciclo de acumulación de capital. Sin embargo parece que el auge y la caída de los diferentes imperios medievales "clásicos" Romanos-Partos-Kushan-Han, y aún de épocas más remotas, pueden y deben encuadrarse en tales patrones cíclicos pro-

pios. Además estos ciclos regionales pueden, en cambio, enmarcarse o incluso derivarse de un único ciclo amplio del sistema mundial de acumulación de capital, hegemonía y desarrollo.

20. Por tanto, ¿pueden estas similitudes características con el "moderno-sistema-capitalista-mundial" abarcar solamente a otros imperios más antiguos, a sistemas estatales, a economías regionales o a "sistemas mundiales" diferentes? O bien ¿pueden estas características similares retroceder a través del tiempo en el mismo sistema mundial, que a su vez también se extiende mucho más atrás hacia épocas más remotas? Creo que la evidencia histórica apoya y nuestras categorías analíticas deben promover esta segunda interpretación.

¿Cómo podemos hacer extensivos los rasgos fundamentales del "sistema-capitalista-mundial-moderno" de Wallerstein (1974) Frank (1978a), Modelski (1987), Goldstein (1988), Thompson (1989), y de otros, así como los "otros" sistemas mundiales y civilizaciones de Chase-Dunn (1986, 1989), Wilkinson (1987, 1989) y de otros, a épocas más remotas a través del mismo sistema mundial?

El argumento en Frank (1990a) y Gills y Frank (1990) es, en esencia, que este mismo sistema mundial nació hace por lo menos cinco mil años fuera de las relaciones convergentes de varias "civilizaciones" y de otros pueblos. Como ya se mencionó, esto incluyó cuando menos a los pueblos de Egipto, el Levante, Anatolia, Mesopotamia, Persia, India y el Asia central. Desde entonces estos y otros pueblos han estado relacionados de manera continua y acumulativa a través de estructuras centro-periferia-tierras interiores, de relaciones de hegemonía y rivalidad y ciclos. Éstos han sido regionales y probablemente ampliados a todo el sistema mundial. Dado que la *differentia specifica* de Wallerstein no es específica sólo para los tiempos modernos, podemos y debemos extender la identificación de la característica definitoria más importante de este sistema mundial hacia épocas más antiguas: la *acumulación de capital* y la *transferencia por interpenetración de excedentes* han caracterizado y relacionado diferentes partes del mismo sistema mundial desde hace mucho tiempo.

Gills y Frank (1990) definen esquemáticamente el criterio de identificación y de saltos del sistema mundial como sigue:

La captación de la élite A aquí (con o sin su redistribución aquí) de una parte del excedente económico extraído allá por la élite B, significa que hay una

“interpenetración de acumulación” entre A y B. Esta transferencia o intercambio de excedente conecta no sólo a las dos élites sino también a las organizaciones económicas, sociales, políticas e ideológicas de sus sociedades. Es decir, la transferencia, intercambio o “distribución” de excedentes conecta a la élite A de aquí no sólo con la élite B de allá, sino que la transferencia de excedentes también vincula los respectivos procesos de esas sociedades en lo que hace a la administración de excedentes, las estructuras de explotación y opresión por clases y géneros, y sus instituciones de Estado y economía. De tal suerte que la transferencia o intercambio de excedentes no es una relación socialmente “neutral” sino más bien una relación altamente sistémica. Por medio del reparto de las fuentes de excedente, la élite A de aquí y las clases que explota están interconectadas de manera sistémica al “modo de producción” y, lo que es más importante, al modo de acumulación de B de allá. Por extensión, si parte del excedente de la élite B de aquí también se intercambia ya sea por medio de un intercambio igual o más frecuentemente desigual—por parte del excedente acumulado por la élite C de allá, entonces no sólo B y C sino también A y C están conectados sistémicamente a través del intermediario B. Luego A, B, y C están vinculados sistémicamente en el mismo sistema de tendencias a la acumulación. Esto significa que la extracción de excedente y la acumulación son “compartidos” o “interpenetrados” a través de fronteras políticas discretas (Gills y Frank 1990, 27).

El argumento es que estas relaciones definitorias del sistema han persistido de modo continuo y han crecido acumulativamente aunque en forma cíclica en base a un sistema amplio a través de buena parte del mundo por miles de años. Por ejemplo, tales relaciones sistémicas no sólo caracterizaron, sino que probablemente motivaron muchos vínculos económicos acadios, sumerios y mesopotámicos, instituciones políticas y expediciones militares a Anatolia y Persia desde la época de Sargón en los años 2300 a.C. Lattimore (1962), Eberhard (1977), Gernet (1982) y muchos otros han documentado y analizado los intercambios de excedentes más recientes, recurrentes, continuos, sistemáticos y sistémicos y otras relaciones entre pueblos sedentarios “civilizados” en China y pueblos nómadas, “bárbaros” del Asia central (y con aquellos que estaban intermitentemente entre uno y otro caso). Relaciones marítimas y terrestres similares aunque tal vez más tenues, o quizás menos investigadas, se llevaron a cabo entre pueblos chinos y del sudeste asiático. Más hacia Occidente el nacimiento casi simultáneo y la propagación de las religiones más importantes en años posteriores al 600 a. de C. y luego la rivalidad Persa-Helénica, probablemente respondieron no sólo a condiciones contemporáneas similares sino, tal vez, también a condiciones relacionadas en diferentes “partes”

del mundo. Como se mencionó anteriormente, el nacimiento de Cristo, la expansión de relaciones sistémicas y el intercambio mutuo de excedentes caracterizaron y ayudaron a perfilar toda la China Han, así como sus conquistas militares y sus dependencias económicas a través de Asia central, Kushan y luego el Gupta, del Asia central, la Persia parta, la Roma Imperial y sus colonias africanas y europeas. De hecho las decadencias imperiales subsecuentes, casi simultáneas y coordinadas, de la China Han a la Roma occidental así como las renovadas incursiones "bárbaras" más tardías, emanadas del Asia central, deben analizarse como las expresiones interconectadas de una misma dinámica en un mismo sistema mundial.

Conclusiones

Para rechazar transiciones y modos de moda

DADO este argumento y la evidencia histórica para sustentarlo, ¿todavía es posible o razonable argumentar que hubo una "transición" cualitativamente diferente hacia un "sistema-capitalista-mundial-moderno" y a su creación alrededor del año 1500? ¿O que esta "transición" surgió esencialmente fuera de la "transición del feudalismo al capitalismo en Europa"? ¡No!, y de nuevo ¡no! Es tiempo de relegar este último debate a la historia provinciana europea a la que seguramente pertenece. Podríamos tener todavía deseos de discutir si hubo una "transición" significativa en el mundo en su conjunto alrededor de 1500, y si esta transición fue más "importante" que las anteriores o las posteriores. Sin embargo, en este debate sería útil y esclarecedor para todos los participantes entender que la verdadera esencia de una transición en un (sistema) mundial es una transición de una transición a una transición! Entonces podremos ver qué transiciones, si las hay, son más equiparables que otras, por ejemplo a la luz de las dramáticas transiciones que supuestamente "sacudieron al mundo" y que tuvieron lugar, como dije, en Europa del Este.

Entonces, ¿sería todavía sensato sostener de por vida las supuestas categorías científicas históricas y las preferencias ideológicas por el feudalismo, el capitalismo, el socialismo o, desde luego, cualesquiera "modos de producción" científicamente definidos o "sistemas" e "ismos" definidos ideológicamente? ¡Yo creo que no! (Y así lo sostengo en Frank 1990 a, c). Empero, las creencias ya sea en las virtudes o los vicios, o en ambos, del "capitalismo" así como del "socialismo" se aprecian todavía de una manera irra-

cional, se sostienen con mucha fuerza y se comparten en forma amplia (literalmente) por la izquierda y la derecha de todo el mundo. Por lo tanto, casi nadie está aún preparado para abandonarlas, no importa qué tan sólida sea la evidencia histórica ni cuán lógico sea el argumento. Aun aquellos lectores que han seguido mis argumentos y que podrían llegar a aceptar los primeros veinte puntos podrían resistirse a aceptar estas conclusiones. No obstante, la evidencia histórica y contemporánea sugiere con firmeza —y puede paulatinamente persuadir a un mayor número de gente— de que estos vicios y virtudes están arraigados sistemáticamente en el propio sistema mundial y no en alguna mezcla de sus “modos” transicionalmente variables o variablemente transicionales.

Aquellos que no se han podido liberar de su pensamiento “de moda” o “a la moda”, deben al menos examinar la evidencia histórica de que *todas* las “modas” comparten virtudes y pecados, aun cuando las porciones de algunos pudieran resultar más equitativas que las de otros. Lo que es más, la virtudes y los pecados relativos y los absolutos varían en el tiempo histórico y tal vez en los “ciclos de vida” de los “modos” y de su implantación o aplicación en (diferentes partes del) sistema mundial. Claro que puede decirse que es a través de las virtudes y vicios de sus diversos y variables “modos” que el sistema expresa sus propias características estructurales y dinámicas, su operación (“función”) y su desarrollo (evolución). En ese caso, sin embargo, la insistente materialización de los “modos” es un caso de “concreción fuera de lugar”. Si queremos materializar algo, haríamos mejor (o menos mal) en materializar el propio sistema mundial (¿como yo?). Y aún entonces, debemos considerar al sistema como un banco de tres patas, apoyado por igual por sus soportes ecológico/económico, político/militar, y cultural/religioso/ideológico.

La Historia del Sistema Mundial es amplia (iy cíclica!), y yo puedo esperar a que llegue el tiempo de esta idea (ide nuevo!). Mientras tanto, como en el sistema de historia mundial en el pasado, la gente —hoy (de nuevo) incluyendo activamente muchas más mujeres— se unirá en una miríada de interminables movimientos sociales en cambio incesante para continuar su interminable lucha por sus justas demandas y por sus derechos. ¡Más poder para ellos! *¡A Luta Continua!*

Traducción de Juan Manuel de la Serna H.

Nota del Autor: Además de firmar la coautoría del artículo antes citado, Barry K. Gills también me ayudó a mejorar el presente texto.

TRABAJOS CITADOS

- Abu-Lughod, Janet, *Before European Hegemony. The world system D. C. 1250-1350*, New York, Oxford University Press, 1989.
- Adams, Brooks, *The law of civilization and decay: An essay on history*, reimpresión, Berkeley, University of California Press, [1903] 1939.
- Allardyce, Gilbert, "Toward World History: American historians and the coming of the world history course", en *Journal of World History*, núm. 1, pp. 23-76, 1990.
- Amin, Samir, *L'eurocentrisme. Critique d'une ideologie*, Paris, Anthropos, 1988.
- _____, *Le système mondial contemporain et les systèmes antérieurs*, manuscrito inédito, 1989.
- Anderson, Perry, *Lineages of the absolutist state*, London, New Left Books, 1974.
- Braudel, Fernand, *Civilization and capitalism*, 3 vols., New York, Harper and Row, 1981-84.
- Chase-Dunn, Christopher, *Rise and demise: World systems and modes of production*, manuscrito inédito, 1986.
- —, *Core/periphery hierarchies in the development of intersocietal networks*, manuscrito inédito, 1989.
- Chase-Dunn Christopher y T. Hall (eds.), *Precapitalist core/periphery systems*, Boulder, Westview Press, 1990.
- Childe, V. Gordon, *What happened in history*, London, Pelican Books, 1942.
- Curtin, Philip D., *Cross-cultural trade in world history*, New York, Cambridge University Press, 1984.
- DeMeo, James, "Desertification and the origins of armoring: The saharasian connection", en *Journal of Organomy*, vols. 21-23, 1987.
- _____, "Origins and difussion of patrism in Saharasia: Evidence for a world wide, climate-linked geographical pattern in human behavior", en *Kyoto Review*, núm. 23, 1990.
- Eberhard, Wolfram, *A history of China*, ed. rev., London, Routledge and Kegan Paul, 1977.
- Eisler, Riane, *The chalice and the blade: Our history, our future*, San Francisco, Harper and Row, 1987.
- Ekholm, Kajsa y John Friedman, "Capital imperialism and exploitation in ancient world-systems", en *Review*, vol. 4, 1982.

- Fairbank, John King, *Trade and diplomacy on the China coast*, Stanford Stanford University Press, 1969.
- Farmer, Edward L., "Civilization as a unit of world history: Eurasia and Europe's place in it", en *The History teacher*, núm. 18, pp. 347-363, 1985.
- Farmer, Edward L. et al., *Comparative History of civilizations in Asia*, Reading, Mass., Addison, Wesley, 1977.
- Frank, André Gunder, *World accumulation 1492-1789*, New York, Monthly Review Press, Londres, Macmillan Press, 1978 (a).
- , *Dependent accumulation and underdevelopment*, New York, Monthly Review Press, Londres, Macmillan Press, 1978 (b).
- , "A theoretical introduction to five thousand years of world system history", en *Review*, vol. 13, 1990 (a).
- , "De quelles transitions et de quels modes de production s'agit-il dans le système-monde réel? Commentaire sur l'article de Wallerstein", en *Sociologie et Sociétés*, 1990 (b); versión en inglés: "What transitions and modes in the real world system? A comment on Wallerstein", en *Review*, por aparecer en 1991.
- , "The thirteenth-century world system: A review essay", en *Journal of World History*, núm. 1, pp. 249-256, 1990 (c).
- , "Eurasian world system history: The centrality of central/inner Asia", ponencia presentada en el *Seminario de UNESCO sobre rutas terrestres de la Ruta de la Seda*, Urmuqui, Sinkiang, 19-21 de agosto de 1990 (d).
- Gernet, Jacques, *A history of China*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982.
- Gills, Barry K., *Hegemonic Transition in east Asia: A historical materialist perspective*, manuscrito inédito, 1989.
- Gills, Barry K. y André Gunder Frank, "The cumulation of accumulation. Theses and research agenda for 5 000 years of world system history", en *Dialectical Anthropology*, vol. 15, 1990; también en Christopher Chase-Dunn and Tom Hall (eds.), *Precapitalist core/periphery systems*, Boulder, Westview Press, 1990.
- Goldstein, Joshua S., *Long cycles: Prosperity and war in the modern age*, New Haven, Yale University Press, 1988.
- Hodgson, Marshall G. S., "Hemispheric interregional history as an approach to world history", en *Cahiers d'histoire mondiale*, vol. I, pp. 715-723, 1954.
- , "The unity of later Islamic history", en *Cahiers d'histoire mondiale*, vol. 5, pp. 879-914, 1960.
- , *The venture of Islam*, 3 vols., Chicago, University of Chicago Press, 1974.
- Hudson, G. F., *Europe and China*, Boston, Beacon Press, 1931.
- Kennedy, Paul, *The Rise and fall of the great powers*, New York, Random House, 1987.

- Lattimore, Owen, *Inner Asia frontiers of China*, Boston, Beacon Press, 1962.
- Lombard, Maurice, *The golden ages of Islam*, Amsterdam, North Holland, 1975.
- Mann, Michael, *The sources of social power*, vol. 1, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
- McNeill, William, *The Rise of the West. A history of the human community*, Chicago, University of Chicago Press, 1963.
- , *Plagues and peoples*, Garden City, New York, Doubleday, 1976.
- , *The pursuit of power: Technology, armed force and society since A. D. 1000*, Oxford, Blackwell, 1982.
- , 'The rise of the west after twenty-five years', en *Journal of World History*, vol. 1, pp. 1-22, 1990.
- Modelski, George, *Long cycles in world politics*, London, Macmillan Press, 1987.
- Needham, Joseph, *Science and civilization in China*, 7 vols. (a la fecha), Cambridge, Cambridge University Press, 1961.
- Odani, Nakae, 'Some remarks on the Kushan coins found in the western Chinese regions', ponencia presentada en el *Seminario de la UNESCO sobre rutas terrestres de la Ruta de la Seda*, Urmuqui, Sinkiang, 19-21 de agosto de 1990.
- Quigley, Carroll, *The evolution of civilisations. An introduction to historical analysis*, New York, Macmillan, 1961.
- Schneider, Jane, 'Was there a pre-capitalist world system?', en *Peasant Studies*, vol. 6, pp. 20-29, 1977.
- Stavrianos. L. S., *The world to 1500. A global history*, Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall, 1970.
- Taylor, Alistair M., 'Comment on the shape of the world system in the thirteenth century by Janet Abu-Lughod', en *Studies in Comparative International Development*, vol. 22, pp. 39-53, 1987-1988.
- Teggart, Frederick, *Rome and China: A study of correlations in historical events*, Berkeley, University of California Press, 1939.
- , *Theory and process of history*, 1a. reimpression, Berkeley, University of California Press, [1918] 1977.
- Thompson, William, *On global war: Historical-structural approaches to world politics*, Columbia, University of South Carolina Press, 1989.
- Tilly, Charles, *Big structures, large processes, huge comparisons*, New York, Russell Sage Foundation, 1984.
- Tobybee, Arnold, *A study of History*, 2 vols., condensada por D. C. Somervell, Oxford, Oxford University Press, 1946.
- Wallerstein, Immanuel, *The modern world-system*, vol. 1, New York, Academic Books, 1974.
- , *The politics of the world-economy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.

- , *The modern world-system*, vol. 3, New York, Academic Books, 1988.
- , "The west, capitalism, and the modern world-system", en *Science and civilization in China*, vol. 7, "The social background", parte 2, sección 48, editado por Joseph Needham, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.
- Wilkinson, David, "Central civilization", en *Comparative Civilizations Review*, vol. 17, pp. 31-59, 1987.
- , "World economic theories and problems: Quigley vs. Wallerstein vs. central civilization", ponencia presentada en la *Reunión anual de la Sociedad Internacional para el estudio comparativo de las Civilizaciones*, en la Universidad de California, Berkeley, 26-29 de mayo de 1988.